

LA VOZ DE CIEZA

REVISTA SEMANAL

DE LITERATURA, ARTES, CIENCIAS, INFORMACION E INTERESES LOCALES

REGLAS DE SUSCRIPCION

En Cieza, un mes 0'50 ptas
Fuera, trimestre 2'00 "

DIRECTOR-PROPIETARIO

Lorenzo Llinares

REDACCION Y ADMON.

S. Sebastian 44, donde se dirigirá la correspondencia.

CRÓNICA

Le ha tocado el turno á la feria de Murcia.

Hoy y mañana los trenes bajarán plétóricos de gente de estos pueblos, que van á hacer la obligada visita á la capital de la provincia, especie de madre en lo que hace á darnos su nombre; si bien á las veces, suele resultar madrastra muy despiadada.

Es verdad que esto es sólo lo que puede llamarse la Murcia oficial; la que nos manda los repartos de los tributos y nos exige severamente su pago; la que nos impone su yugo político y administrativo; y esa Murcia está reducida al Gobierno Civil, á la Diputación provincial y á la Delegación de Hacienda.

Pero la que hoy nos llama y convida y nos atrae, es la Murcia hermosa de cielo espléndido, de sol ardiente, de risueña vega y divinas mugeres; la bella sultana del Segura, la predilecta del rey sabio, la ciudad encantadora que duerme reclinada en un lecho de flores, entre arrullos y perfumes, como un hada misteriosa que sueña amores, placeres y venturas.

¡Que hermosa es Murcia!

Cuando al trasponer las sierras que circundan el extenso valle murciano, se ofrece á la vista el admirable espectáculo de aquella vastísima vega de vegetación lujuriosa y exuberante, salpicada en toda

su extensión de blancas viviendas y pintorescos caseríos, pueblos y aldeas, mal ocultos entre el verde bosque de sus naranjos y morerales; y allá en las lejanías del horizonte, en lo más hondo del florido valle, se destaca la masa informe y vaga aun, pero ya bella, de la ciudad murciana, con su esbelta y atrevida torre que se alza en su centro como un dedo gigantesco que señala al cielo; el corazón se ensancha y late conmovido, el alma se arroba en la contemplación de tanta belleza, los sentidos se recrean y el sentimiento estalla en explosión de irresistible entusiasmo y admiración; y los extraños, ríen extasiados; y los murcianos, lloran de alegría; y todos prorrumpen en este grito del alma:

¡Murcia, hermosa Murcia, bendita seas!...

En estos días la capital recibe la visita de todos los pueblos de la provincia, aun los más apartados; y en esta especie de devoción, no es, por cierto, Cieza el más tibio y perezoso.

Aquí, no ir á baños, puede tolerarse aunque hagan falta; no visitar las ferias de Hellín, Alicante, ó Cartagena, resulta pecado venial; pero no ir á la feria de Murcia, es pecado mortal, en que no incurren los buenos ciezanos, como puedan.

Hoy y mañana quedarán aquí solamente los que no puedan pasar por otro punto; los desahuciados de la alegría; los que no están bien con su vida; pues como nos decía ayer un viejo menestral á quien preguntábamos si estaba preparado